

Cuando Moisés estuvo 40 días y 40 noches sobre el monte Sinaí, Dios le mostró el proyecto para el tabernáculo. Él no estuvo todo ese tiempo hablando con Dios acerca de los 10 mandamientos, sino que, el tema principal, fue acerca del tabernáculo.

¿Sabes por donde comenzó Dios a mostrarle el tabernáculo a Moisés? Nosotros, de acuerdo al razonamiento humano, hubiésemos comenzado tal vez por algún rincón de las paredes exteriores. Si nosotros hubiésemos sido Dios, quizás le hubiésemos dicho a Moisés que debía plantar primero las 4 estacas de los ángulos para trazar desde allí las paredes que conformarían su entorno.

Sin embargo, Dios no lo hizo de esa manera. ¿Sabes por donde comenzó Dios la descripción del proyecto del tabernáculo? Por el lugar santísimo, el lugar más íntimo del mismo.

En otras palabras, Dios no le muestra primero la parte externa y luego los detalles de los elementos de su interior, sino que al revés, primero le describe el lugar santísimo y luego el resto hasta llegar afuera.

Esto nos muestra, que nuestro Señor Jesucristo vino desde el Lugar Santísimo, en la misma presencia de Dios, para llevarnos allí a nosotros. En las próximas semanas me voy a referir más en extenso a este tema.

De allí pues, la importancia de que la descripción comienza precisamente con el Lugar Santísimo. Jesús vino a este mundo desde la misma presencia de Dios, para hacerse carne y habitar entre los seres humanos. El lugar donde está el Padre celestial es el Lugar Santísimo. Jesús, quien estaba a su lado, vino a esta tierra para llevarnos, por medio de su obra en la cruz, a la diestra del Padre.

Dicho en otras palabras, Jesús vino desde la presencia del Padre para llevarnos a nosotros allí. Más adelante, en alguna otra oportunidad, me voy a referir en extenso a este tema. Ahora sólo un pequeño adelanto: el Evangelio de Juan nos habla de esto con toda claridad. Allí encontramos desde donde vino Jesús y a donde nos llevó.

Pero hoy, siguiendo con el tema del tabernáculo, voy a referirme a los diferentes elementos que lo componen. Hoy precisamente vamos a ir al Lugar Santo, al lugar que antecede el Lugar santísimo.

Si observamos el tabernáculo en su totalidad, vemos que está dividido en dos partes. Adelante, el Lugar Santo; y en la parte posterior dividido por una cortina, el Lugar Santísimo.

En el Lugar Santísimo, se encontraba el arca del pacto, sobre la cual estaba la tapa del propiciatorio y encima de ella sus dos querubines con sus alas extendidas.

Como dije anteriormente, había un cortinado o velo, que hacía de división entre el Lugar Santo y el Santísimo. El libro de Hebreos denomina este velo como la carne de Cristo, pues su sacrificio en la cruz nos lleva directamente al Lugar Santísimo (Hebreos 10:20).

Delante del Lugar Santísimo, más precisamente delante del velo, estaba el Lugar Santo. Allí había 3 elementos, a saber: el candelero o menora; el altar del incienso; y la mesa sobre la cual estaban los panes de la proposición.

Cada uno de estos elementos representa un aspecto de nuestro Señor Jesucristo. Cuando son mencionados los panes, ¿qué es lo primero que se nos viene a la mente en relación a Jesús si lo comparamos con el nuevo testamento? Jesús, como el pan de vida. Jesús es nuestro pan de vida.

Sobre aquella mesa en el tabernáculo había 12 panes. Esto es algo muy interesante.

Sabemos que en el antiguo testamento estaban las 12 tribus de Israel. Sin embargo, en el nuevo pacto no hay más tribus ya que todos los creyentes conforman un solo cuerpo, y más precisamente el cuerpo de Cristo.

Las 12 tribus de Israel en el antiguo pacto pasan a ser un solo cuerpo en el nuevo pacto. Estos 12 panes representaban simbólicamente a las 12 tribus de Israel. Pero cuando Jesús vino en carne a este mundo unificó los judíos y gentiles en un solo cuerpo. Hoy en día, cuando nos referimos a los creyentes, los denominamos como integrantes del cuerpo de Cristo, y no como a miembros de una tribu en especial. Por más orgullosos que estemos de nuestro árbol genealógico, hay algo mejor y es ser integrantes del cuerpo de Cristo.

Estos 12 panes estaban sobre la mesa en el tabernáculo son denominados los panes de la proposición. Se traduce también como pan de la presencia.



Más adelante deseo mostrarte la relación de este pan de la presencia con el pan de la Santa Cena.

El término hebreo para designar los panes de la presencia o de la proposición es: lehem panim. El término "lehem" significa "pan", y "panim" se traduce como "rostro".

Para la gran mayoría, y aun para muchos rabinos judíos en Israel, esta mesa con los panes de la presencia o proposición encierra uno de los misterios más grandes el cual no pueden llegar a comprender perfectamente.

Habíamos dicho, que en el Lugar Santo, además de esta mesa con los panes de la proposición, estaban el candelero de oro y el altar del incienso. Es relativamente fácil comprender el significado de estos dos últimos elementos, sin embargo, la mesa con los panes de la proposición, encierra uno de los grandes misterios que aun los mismos judíos no pueden comprender.

¿No estás agradecido que por medio del nuevo pacto y la gracia divina nuestros ojos fueron abiertos para comprender su significado?

La gracia divina no es algo místico o misterioso, sino que ella nos trae revelación. Por medio de la gracia podemos reconocer y comprender las verdades bíblicas, puesto que la gracia y la verdad son una y la misma cosa. La gracia y la verdad llegaron a nosotros en la persona de nuestro Señor Jesucristo. La ley (=los 10 mandamientos) le fue dada al pueblo de Israel por medio de Moisés, sin embargo la gracia y la verdad llegaron a nosotros en la persona de Jesús. La gracia tiene un rostro, el cual es el de la persona de Jesús.

La gracia no es un tema, como podría ser la sanidad o la santificación por ejemplo, sino que es una persona. La gracia está personificada en Jesús.

Si observamos detenidamente la descripción que nos da el capítulo 25 de Éxodo sobre la mesa para el pan de la proposición, nos daremos cuenta que alrededor de ella había una cornisa o moldura. Esta hacía de sostén y con eso evitaba que los panes cayeran de la mesa. Esto también tiene un significado para nosotros hoy.

Los panes representan al cuerpo de Cristo, quienes somos nosotros los creyentes. Si estamos en el cuerpo, no cabe la posibilidad de que nos podamos salir de él. Es imposible perder la salvación.

Esa cornisa alrededor de la mesa oficiaba de sostén para que el pan no se cayera de ella. Aunque la mesa hubiese tambaleado, los panes no se habrían de caer. De la misma manera es con nosotros, estamos en el cuerpo de Cristo y Él es quien nos sostiene. Este cuadro nos muestra que el creyente no puede salirse del cuerpo de Cristo. ¿No es maravilloso saber esto?

Esta mesa con el pan de la proposición, que como habíamos dicho antes estaba en el Lugar Santo, servía de alimento para los sacerdotes. El pueblo en general, no tenía la posibilidad de servirse de esa mesa. Era incluso peligroso, para aquellos que no pertenecían al sacerdocio, entrar simplemente al tabernáculo, ya sea que fuera para tomar del pan o quemar incienso en el altar. Dicha acción tenía como consecuencia directamente la muerte. Ese era un Lugar Santo.

Los panes de la proposición servían como alimento para los sacerdotes, aquellos que ministraban dentro del tabernáculo. Eso tiene también una aplicación espiritual. Si nosotros, los pastores y líderes que estamos encargados de ministrar, nos llenamos de Jesús, tendremos alimento suficiente para entregar al pueblo de Dios.

Repito, si nosotros, los pastores y líderes, quienes estamos al frente de una congregación, nos llenamos permanentemente de Jesús y su Palabra, tendremos alimento más que suficiente para entregarle al pueblo de Dios.

Eso significa, que el alimento que nosotros, los pastores y líderes, recibimos de Jesús, se convierte automáticamente en alimento para el pueblo.

Por el contrario, si nosotros no nos alimentamos permanentemente de Jesús y su Palabra, no tendremos nada para dar.

En el tabernáculo, frente a la mesa de los panes de la proposición, se encontraba el candelero de oro o menora. Si nosotros, los pastores y líderes, nos alimentamos de Jesús, nuestro ministerio tendrá luz y brillo.

El candelero de oro o menora, es el único elemento dentro del tabernáculo, del cual no se mencionan sus medidas sino su peso.

Si observamos detenidamente los pasajes del libro de Éxodo donde se describen los diferentes elementos que llegarían a componer más tarde el tabernáculo, siempre se habla de sus medidas. Sin embargo, cuando se refiere al candelero o menora, solo se menciona su peso. Dios le dio a Moisés las medidas detalladas de cómo debía ser construido cada elemento, pero del candelero solo se refirió a su peso. ¿Qué significado tiene esto? El candelero de oro o menora representa a la iglesia. No es decisivo el tamaño que puede tener una iglesia, sino su peso.

No importa el tamaño de una iglesia, sino el peso de su mensaje. Por esa razón, aun las iglesias pequeñas, incluso grupos caseros, pueden tener un peso muy importante en referencia al mensaje que predicán.

Por esa razón dije anteriormente, que si Cristo es el alimento de los pastores y líderes, la iglesia en la cual ministran está automáticamente bien alimentada.

En realidad, una persona se puede alimentar con cualquier cosa, como por ejemplo la denominada comida basura (junkfood). ¿Pero qué es lo que sucede al cabo del tiempo? ¿Qué es lo que le sucede al cuerpo natural después de estar recibiendo por un tiempo ese tipo de alimentación? Se debilita y se enferma, y está indefenso frente a los ataques de los virus y las bacterias. De la misma manera sucede en lo espiritual. Si recibimos comida basura, espiritualmente hablando, nos iremos debilitando, enfermado y envejeciendo prematuramente. Por otra parte, si recibimos el alimento verdadero, el cual es Jesús y su gracia, nos iremos renovando, fortaleciendo y recibiremos una unción fresca y poderosa.

Es de suma importancia que tipo de alimento recibimos, tanto en lo natural como en lo espiritual.

En referencia al alimento espiritual quiero decir algo muy importante: no hay nada, absolutamente nada, que reemplace el lugar de la Palabra de Dios.

Ni la oración, ni la estructura o programa, ni las canciones, nada de esto puede tomar el lugar que debe ocupar la Palabra de Dios. Todas esas cosas que mencioné anteriormente tienen su lugar, pero la Palabra de Dios ocupa el lugar más importante y principal.

Si estás pensando en una lista de buenos propósitos para el nuevo año, te aconsejaría que le otorgues la primera prioridad a la lectura y aprendizaje de la Palabra de Dios.

Deberíamos poner la Palabra de Dios como primera prioridad en nuestras vidas.

En Mateo 6:33 nos dice que si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, todas las cosas que necesitamos para vivir aquí sobre la tierra, nos han de ser añadidas.

Alguien puede decirme: “durante el último tiempo no he escuchado nada de la Palabra”. ¡No importa!, no tienes por qué sentirte culpable por ello, por el contrario, deberías sentirte hambriento.

No te sientas culpable si hace mucho que no has leído en tu Biblia, o que no has escuchado algo de la Palabra de Dios. Siéntete más bien hambriento.

Hoy, a través de esta enseñanza, has gustado algo de sabor de la Palabra de Dios. Ahora comenzarás a sentir hambre de ella. Es exactamente igual que en lo natural, cuando tú pruebas algo, te entra el apetito ¿verdad?

De la misma manera sucederá en lo espiritual. Si pones la prioridad en la Palabra de Dios, estarás bien alimentado y fortalecido para enfrentar los embates de la vida.

Aquí desearía hacer una comparación interesante. Cuando un bebé llega al mundo no puede alimentarse por sí solo, es necesario que la madre le dé de comer para que este bebé comience a tomarle el gusto al alimento. De la misma manera sucede en lo espiritual. A veces se hace necesario una pequeña ayuda externa, un pequeño impulso del Espíritu Santo, para que los creyentes en la iglesia, comiencen a tomarle el gusto a la Palabra.

Más tarde, al igual que un bebé, se empieza a llorar o clamar por más alimento.

Es natural, que un bebé vaya sintiendo hambre a medida que va creciendo.

Después de un determinado período de tiempo de no haber ingerido alimentos, es lógico y natural que dicho bebé se sienta hambriento. Al principio, se hace necesario que la madre lo alimente. Pero al pasar del tiempo, a medida que va creciendo, se irá alimentando por sí solo cada vez que tenga hambre.

Es lógico de suponer que los adultos no necesitan estar recibiendo el biberón, puesto que son capaces de alimentarse por sí solos cada vez que sientan hambre. El hambre es la motivación principal para ingerir alimentos. De la misma manera es con la Palabra de Dios, si sentimos hambre espiritual nos alimentaremos de ella.

Al principio, se hace necesario un pequeño impulso exterior para hacernos despertar el apetito, pero a la vez que la “gustamos” sentiremos hambre de recibir más. Sentir hambre es algo normal y natural. De la misma manera es con el hambre espiritual.

Todo predicador o pastor que está al frente de una congregación, debería sentirse hambriento del alimento de la Palabra de Dios. En mi caso particular, he tratado siempre de no repetir dos veces el mismo mensaje, aunque lógicamente algunos elementos se repiten una y otra vez. Lo que intento decir con esto, es que no es mi costumbre buscar en el archivo alguna predicación o enseñanza que he usado alguna vez algunos años atrás y de la que ya nadie se acuerda, para volver a repetirla “empaquetada” como si fuera nueva.

Mi especial deseo es darle siempre alimento fresco al pueblo de Dios. El pueblo de Israel recibía diariamente maná fresco del cielo. Mi oración especial durante la semana es que el Señor me conceda siempre el alimento fresco que necesita la congregación, y no algo “viejo” y “recalentado”.

Cuando los pastores y líderes nos alimentamos de continuo con la Palabra de Dios, el pueblo estará automáticamente también bien alimentado y hará que sienta el deseo de recibir más.

Como dije anteriormente, el término hebreo para designar los panes de la presencia o de la proposición es: lehem panim. El término “lehem” significa “pan”, y “panim” se traduce como “rostro”. Los panes de la proposición son denominados también panes de la presencia. La traducción literal del nombre hebreo para el pan de la proposición es “pan del rostro”. La palabra para “rostro” a veces significa “presencia”, de modo que el pan de la proposición estaba enfrente del rostro del Señor como una ofrenda constante delante de Él. En Éxodo 25:30 leemos:

[Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.](#)

Estos panes estaban hechos de harina fina. La harina fina es también una tipología de Jesucristo y representa su gracia y su pureza.

En enseñanzas anteriores habíamos hablado de los 5 tipos de ofrendas que menciona el libro de Levítico, a saber: el holocausto; la ofrenda vegetal o de cereales; la ofrenda de paz; la ofrenda por el pecado; y la ofrenda por la culpa. Allí habíamos mencionado que estos 5 tipos de ofrendas representaban tipológicamente algún aspecto del sacrificio de Cristo. La ofrenda de cereales estaba hecha con harina fina. Jesús es representado aquí por esta harina fina. Para obtener esta harina fina, el grano de trigo debe ser molido y desecho completamente. Jesús fue molido, espiritualmente hablando, en la cruz. De allí pues que la Palabra lo compare con esta harina fina.

Estos panes de la proposición, o de la presencia, no encierran ningún misterio o misticismo para nosotros, sino que nos hablan de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

El escritor del libro a los Hebreos, en el capítulo 9, en los versículos 11 y 12, nos dice lo siguiente:

[\(11\) Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,](#)

[\(12\) y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.](#)

Jesús es el camino que nos lleva al Lugar Santísimo. Como vemos aquí, no hay solo un tabernáculo terrenal sino también uno celestial. En otro pasaje, la Palabra de Dios nos habla que el tabernáculo de Moisés es la sombra del tabernáculo celestial. El tabernáculo terrenal de Moisés está representando al verdadero tabernáculo celestial.

Hay muchos paralelos entre la vida de Moisés y la vida de Jesús. Moisés estuvo 40 días sobre el monte; Jesús estuvo 40 días en el desierto. La identidad de Moisés no fue revelada

claramente desde un comienzo ya que creció en el palacio del Faraón sin que nadie pudiera siquiera suponer que más tarde sería el libertador del pueblo de Israel. La identidad de Jesús también estuvo velada a los ojos de los judíos, ellos no le reconocieron como el Mesías y así lo es hasta el día de hoy. Así como quedó revelado que Moisés había sido elegido como libertador del pueblo, Jesús será revelado también al mundo entero como el Mesías esperado. Moisés recibió el apoyo de su hermana María, o Miriam como se la llama en algunas traducciones. Jesús recibió el apoyo de su madre, llamada también María. El nombre María o Miriam es el mismo nombre en el idioma hebreo.

Hay muchas cosas en la historia de Moisés que señalan continuamente a Jesucristo. Nos llena de gozo poder ver a Jesús en cada uno de los detalles del antiguo testamento. Él es nuestro alimento. Todo se trata de Él.

El Evangelio no tiene que ver con lo que hagamos o no, con lo que tengamos o no, sino con la persona de Jesús. Él es el centro de todo.

¿Recuerdas cuando Moisés, después de estar 40 días sobre el monte Sinaí, descendió al pueblo con un rostro resplandeciente? El pueblo, cansado de esperarlo, construyó para sí un becerro de oro. La gente, pensando que Moisés tardaba demasiado, se puso a construir un ídolo. Era como que se fabricaron su propia luz. Ellos no fabricaron un becerro negro, sino uno de oro resplandeciente. Es más, ese ídolo que se fabricaron para poder adorar a causa de la impaciencia que tenían por la tardanza de Moisés, había sido de oro fundido. Dios les pediría más tarde que hicieran el candelabro de oro, pero la gran diferencia consistía en que este candelabro debía ser labrado a martillo y no fundido.

El pueblo de Israel consideraba que debían construir un ídolo para rendirle culto porque Moisés tardaba demasiado en descender del monte. De la misma manera es hoy en día, hay muchos que piensan que Jesús tarda demasiado en volver otra vez a la tierra. Aquí también encontramos un paralelo entre Moisés y Jesús. Jesús no retarda su venida como muchos piensan, hay motivos por los cuales Él todavía no volvió. Él va a volver con toda seguridad a la tierra tal como lo prometió, pero Dios, quien ama tanto al mundo, sigue ejercitando su paciencia y le otorga todavía más tiempo de oportunidad a todos los seres humanos.

Lo mismo que pensaba el pueblo de Israel en aquel entonces, que Moisés se había olvidado de ellos y no iba a descender del monte, es lo que piensan muchos hoy del retorno de Jesús. Su segunda venida va a tener lugar con toda seguridad. Lo que el pueblo de Israel consideró como tardanza en cuanto al regreso de Moisés, es lo que muchos consideran hoy en cuanto al regreso de Jesús. Moisés descendió del monte en el tiempo justo establecido por Dios para eso, de la misma manera sucederá con la segunda venida de Jesús. Nosotros, sus hijos, esperamos con paciencia porque sabemos que Él volverá. Su venida está a las puertas.

Como dije anteriormente, hay una gran diferencia entre el becerro de oro que el pueblo se fabricó para adorar y el candelabro de oro que Dios instituyó para el tabernáculo. El becerro era de oro fundido y el candelabro de oro labrado a martillo. El becerro de oro les proporcionaba una luz artificial, mientras que el candelabro o menora nos habla tipológicamente de Jesús, quien es la luz verdadera. El hecho de que este candelabro debía

ser labrado a martillo nos habla tipológicamente de la cruz. Los dioses falsos se hacen con metales fundidos, mientras que Dios hizo que su Hijo fuese molido en la cruz por nosotros.

Dios el Padre permitió que su Hijo fuese molido en la cruz para que nosotros, por medio de ese sacrificio, fuésemos los beneficiarios de la redención.

El candelabro de oro para el tabernáculo debía ser hecho de una sola pieza y labrado a martillo. Eso significa que debía ser golpeado, machacado, abollado.

Es un cuadro tipológico de los sufrimientos de Jesús en la cruz. Jesús fue molido, azotado y quebrantado para otorgarnos salvación y sanidad. En Isaías 53 leemos acerca de esto.

Como vemos, hay muchos paralelos entre Moisés y Jesús.

Vamos a volver ahora a los panes de la proposición. Habíamos dicho que también se los denomina “panes de la presencia” y este es justamente el secreto encerrado allí y que muchos no pueden comprender de qué se trata.

¿Sabes lo que dijo Jesús en Juan capítulo 6 versículo 56?

[El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.](#)

Este versículo nos habla en tiempo presente. ¿Sabes a qué se refería Jesús aquí? A la Santa Cena. Comer su carne y beber su sangre nos hablan en sentido figurado de los elementos de la Santa Cena, los cuales representan su cuerpo molido por nosotros y su sangre derramada a nuestro favor.

Cada vez que participamos de la Cena del Señor estamos participando del pan de su presencia. Aquí encontramos la explicación del misterio de los panes de la proposición.

Así como aquellos panes de la proposición servían como alimento de los sacerdotes, los elementos de la Santa Cena son para que los comamos y vivamos. Comer y beber es un acto natural ¿verdad?

Cuando Jesús se refería a comer su cuerpo y beber su sangre, estaba refiriéndose a que cada vez que comemos el pan de la Santa Cena y bebemos del fruto de la vida, estamos experimentando su presencia. Este acto de comer y beber, que por otra parte es tan natural y normal para el ser humano, nos hace recordar el sacrificio de Jesús en la cruz y concientizar de que por su cuerpo molido y por su sangre derramada tenemos salvación y sanidad.

En 1. Corintios 11, versículos 23 al 25, leemos acerca de lo que Jesús mismo les dijo a sus discípulos en referencia a lo que la Santa Cena simboliza para nosotros en relación a su muerte en la cruz. Él dijo: que comiéramos su cuerpo y bebiéramos su sangre.

La iglesia cristiana en general ha malinterpretado esto. Por un lado, la iglesia católica habla de la transustanciación, lo cual quiere decir que en el momento de comer y beber los elementos de la mesa del Señor, estos se transforman literalmente en el mismo cuerpo y la misma sangre de Jesús. Esto no es así de ninguna manera.

Por otra parte, la otra parte de la cristiandad, lo toma como algo netamente simbólico y como un acto sin demasiada importancia. Precisamente en este tema referente a los elementos de la mesa del Señor hay una diferencia abismal de opiniones e interpretaciones por parte de los católicos y de los protestantes.

Debemos decir que la interpretación correcta no es ni lo uno ni lo otro. Los elementos de la mesa del Señor no se convierten en su mismo cuerpo y su misma sangre, pues de esa manera, cada vez que se participa de ellos, se estaría comiendo y bebiendo literalmente Jesús. Pero por otra parte, tampoco encierran solo un mero simbolismo.

Me puedo imaginar que los discípulos se quedaron atónitos al escuchar estas palabras de parte de Jesús.

¿Qué hubieras pensado tú si hubieras escuchado que Jesús te dijera que comieras su carne y bebieras su sangre? Seguramente que estarías tan atónito y asombrado como los discípulos.

Estas palabras de Jesús significan que, cada vez que participamos de los elementos de la mesa del Señor, debemos ser conscientes de que estamos recibiendo SU misma fortaleza, SU misma salud. Mientras Él anduvo sobre la tierra tuvo un cuerpo sano y fuerte. En otras palabras, cuando participamos de los elementos de su mesa, estamos recibiendo salud, sanidad, fortaleza, paz, perdón, etc. Dicho de otra manera, al participar de los elementos de la mesa del Señor, nos apropiamos de todo lo que Él hizo en la cruz a nuestro favor.

Su fortaleza pasa a ser nuestra fortaleza. La Palabra dice: diga el débil, fuerte soy. Su cuerpo molido en la cruz por nosotros, nos otorga sanidad y fortaleza (Isaías 53). Es algo poderoso, en el ámbito espiritual, sucede cuando comemos y bebemos los elementos de la Santa Cena.

Vamos a ver ahora lo que dice Jesús en Juan 6:51:

Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiera de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Aquí vemos dos cosas, por un lado la vida eterna, y por el otro lado la vida natural. Este versículo está indicando dos cosas. Cuando participamos de los elementos de la Santa Cena, los cuales representan su cuerpo, estamos anunciando la segunda venida de Cristo. La Palabra nos habla aquí si comemos este pan de vida que es Cristo, viviremos para siempre. Si participamos de Él, y Él está en nosotros por medio de nuestra fe, tenemos vida eterna. De esto nos habla la primera parte de este versículo que acabamos de leer.

La segunda parte se refiere a la vida física y terrenal. Jesús dice aquí que el pan que Él nos dará es su carne, y esto es por la vida del mundo. Él entregó su propio cuerpo no solo para la salvación de la raza humana, sino para la vida en este mundo. Sigamos leyendo los versículos siguientes teniendo en cuenta el contexto:

(52) Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿cómo puede éste darnos a comer su carne? Prestemos atención aquí a la palabra “comer”. Leamos ahora los versículos siguientes:

(53) Jesús les dijo: de cierto, de cierto os digo: si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

(54) El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Aquí habla de la vida eterna.

(55) Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

(56) El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él.

Vamos a leer ahora nuevamente el versículo 51:

(51) Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiera de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

La última parte de este versículo nos habla de la vida del mundo, lo cual significa también la vida en este mundo, o sea la vida física y terrenal.

El término que se repite una y otra vez en estos versículos es “comer” ¿verdad? La palabra griega para “comer” es “PHAGO”. Sin embargo vemos que Jesús, en los versículos 54, y 56 al 58 cambia esta palabra por el término “TROGOS”, que según el diccionario griego quiere decir: “mascar, masticar, digerir, roer”. El cambio que el Señor hace al suplantarse el verbo “PHAGO” por el verbo “TROGOS” es realmente notable.

Jesús, quien se refiere aquí a masticar y/o digerir, nos está indicando que puso a nuestra disposición los elementos de la Santa Cena para que tengamos vida en este mundo. Dicho en otras palabras, aunque en este mundo las enfermedades, las debilidades, el envejecimiento, y/o el quebrantamiento estén a la orden del día, Él nos proporcionó un antídoto para que podamos contrarrestar sus efectos nocivos y vencerlos.

En esta misma serie, habíamos hablado acerca de los 4 puntos cardinales, y en relación a esto habíamos dicho que el lado norte indicaba el lugar desde donde provenía el peligro para la nación de Israel. Esto sigue siendo así hasta el día de hoy, los enemigos de Israel siempre atacan desde el norte.

Habíamos dicho que nada está por casualidad en la Biblia y que todo tiene un significado. Cada color, metal, etcétera tienen una aplicación tipológica. Lo mismo sucede con los 4 puntos cardinales. El norte simboliza el lugar desde donde proviene el peligro para el ser humano.

La mesa con los panes de la proposición estaba ubicada en el lado norte del tabernáculo. Eso significa que Dios proveyó de antemano una solución para contrarrestar el peligro.

La enfermedad, la debilidad, los quebrantos, son nuestros enemigos. La mesa con los panes de la proposición estaban ubicados estratégicamente en el tabernáculo precisamente en el lado del norte, el lado desde donde nos ataca el peligro. Los elementos de la Santa Cena, los cuales representan el cuerpo de Cristo, nos fueron dados para protegernos contra los enemigos que atacan nuestro cuerpo.

Enfermedad, debilidad, quebranto y muerte son nuestros enemigos. La Biblia denomina a la muerte como el último enemigo que ha de ser vencido. La mesa con los panes de la proposición debía ser ubicada exactamente al lado del norte. Este es un cuadro tipológico acerca de la mesa del Señor la cual sirve de protección contra los enemigos de nuestra vida.

Cada vez que nos acerquemos a participar de la mesa del Señor deberíamos tener en cuenta que los elementos de los cuales participamos actúan como protección de nuestros enemigos. En la mesa del Señor está nuestra fortaleza, y nuestra sanidad.

Los panes de la proposición o panes de la presencia representaban a Jesús. Cuando participamos de la Santa Cena estamos viendo el sacrificio de Cristo allí representado. En los elementos de la mesa del Señor está representado su cuerpo molido por nuestras enfermedades y su sangre derramada para el perdón de nuestros pecados. Jesús mismo está allí representado, y Él nos da esto para la vida en este mundo, la cual está continuamente confrontada con el enemigo. En el cuerpo molido de nuestro Señor y en su sangre derramada tenemos la provisión necesaria para vencer a cualquiera y a cada uno de nuestros enemigos.

Cada vez que participes de los elementos de la Santa Cena ten presente que allí está tu sanidad y tu fortaleza. Tu cuerpo será restablecido cada vez que participes de ellos.

La palabra "TROGOS" que usó Jesús para indicar la acción de masticar y digerir, se vuelve real cuando participamos de los elementos de la Santa Cena.

Los panes de la proposición, o panes de la presencia, están revelándonos a Jesús. Estos panes nos hablan simbólicamente de Jesús como el alimento perfecto para nuestro espíritu, alma, y cuerpo. Él es todo lo que necesitamos. En Él tenemos la provisión perfecta para lo que necesita nuestro cuerpo, nuestra alma, nuestra mente, y nuestro espíritu. ¡Amén!



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones